

CAPITULO X.

Silao.—Leon.—El hospital.—El Teatro.—El Coecillo.—
 Los Gómez.—Los Castillos.—La cañada de los Ochoas.
 —Separacion.

En la noche, nuestros viajeros recorrieron por última vez la pintoresca ciudad, que á la luz de la luna presentaba un aspecto verdaderamente encantador. Al pasar por la plazuela del baratillo, Don Juan notó que un hombre sospechoso los seguía.

—Es el mismo de Celaya, papá; exclamó Carlos. Don Juan, alarmado, llamó á un agente de policía. Desgraciadamente, cuando el representante de la autoridad acudió, el embozado habia desaparecido por las tortuosas callejuelas de la subida de Robles.

Don Juan no quiso dar cuenta á Doña Luisa de este desagradable incidente.

Carlos tambien guardó silencio, por recomendacion de su padre; pero estaba tan inquieto que no pudo dormir.

Al dia siguiente, á las seis de la mañana, se pusieron en camino.

A las nueve y quince minutos llegaron á Silao.

Silao de la Victoria, ciudad cabecera del Distrito y municipalidad de su nombre, en el Estado de Guanajuato, está situada en una llanura poco fértil que se extiende próxima á la falda del cerro del Cubilete, á los 20° 43' de latitud N. y á los 2° 40' de longitud O. del meridiano de México. Dista de la capital del Estado, cinco leguas, y nueve de la ciudad de Leon. La poblacion de Silao se calcula en 14,000 habitantes.

—Por qué tiene el nombre de Silao esta ciudad, papá? preguntó Carlos.

Porque en la llanura donde está situada abunda, la planta llamada *silao*, de la familia de los umbelíferos.

—¿En qué época fué fundada la poblacion?

—No se sabe á punto fijo; pero es probable que haya sido hácia el año de 1553, en cuyo tiempo se avecindaron en la llanura siete familias de españoles y algunas de otomites, conducidas por Don Francisco Cervantes Rendon.

—¿Cuántos templos hay aquí, papá? preguntó Adelina.

—Siete, contestó Don Juan: La parroquia, el Señor de la Vera-Cruz, El Tercer orden de San Nicolas, Jesus, la Casa de Ejercicios, el templo de las Hermanas y el del Señor de la Buena Muerte. En la iglesia de la Vera-Cruz se venera una imagen de Cristo, cuyo origen se hace remontar á la época en que los moros invadieron á España.

—El comercio de Silao me parece de importancia, dijo Doña Luisa.

—Efectivamente, hay algunos establecimientos mercantiles, en los cuales se nota alguna animacion y movimiento.

—Yo he visto muchas placitas, dijo Luis.

—Ademas de la plaza principal hay cinco en la ciudad: en la plaza de la Cruz existe un bonito jardín.

En la tarde nuestros viajeros recorrieron la po-

blacion, fueron á conocer el barrio nuevo y terminaron por visitar la extensa huerta de Ribera.

Al dia siguiente salieron para Leon.

Al pasar el pequeño rio, que corre próximo á Silao, Don Juan llamó la atencion de los niños. En este sitio, les dijo, se dió la memorable batalla de 1860 entre las tropas liberales, al mando del general Gonzalez Ortega y las reaccionarias, acaudilladas por D. Miguel Miramon.

—¿Qué árida y qué triste es esta llanura! exclamó Carlos.

—El mismo aspecto presenta el camino hasta las inmediaciones de Leon.

—¿Cuánto deseo conocer esa ciudad! exclamó Adelina.

Es una de las mas importantes de la República, por su industria, por su agricultura, y por el número de sus habitantes. En pocos años ha progresado de una manera verdaderamente asombrosa y yo creo que está llamada á ocupar un lugar distinguido entre las ciudades mas florecientes. Siempre me ha inspirado un grande cariño, tal vez porque la amable hospitalidad que en ella he recibido me ha proporcionado algunos de los dias mas felices de mi vida.

—Ya se descubre á lo lejos, exclamó Cárlos, asomando la cabeza por la portezuela.

—Aquí teneis, dijo Don Juan, uno de los valles mas hermosos de la república; mirad hácia la derecha, aquellas lejanas y magestuosas montañas que se elevan hasta las nubes son las cumbres de la sierra de Comanja, hácia la izquierda se extienden campos fértiles y verdes sembrados, y en el fondo se levanta la ciudad tranquila y risueña. Por todas partes y en todas direcciones se ven frondosas arboledas y huertecillos y jardines que son verdaderos bosques de flores y de verdura. Seria difícil encontrar una ciudad cuyos alrededores fueran mas pintorescos.

—Ya llegamos, papá, dijo Luis.

—Este es el paseo de la Calzada, de que tanto os he hablado, dijo D. Juan.

Cárlos, habiendo contemplado con delicia el hermoso paisaje, escribió en el album:

“Después de pasar un puente que se levanta sobre el rio de Leon, el carruaje comenzó á correr por un extenso paseo que tiene el nombre de la Calzada. En el centro de ella y en toda su lon-

gitud se eleva un bonito jardin de naranjos y de rosales; á uno y otro lado una doble hilera de frondosos fresnos, dan á este hermoso sitio de recreo, agradable sombra y frescura. A la derecha se ven dos pequeñas quintas, rodeadas de árboles y de flores; á la orilla del paseo, á lo lejos, entre las arboledas, se descubre una pequeña cúpula roja; á la izquierda hay un magnífico edificio en construccion.

—Es la penitenciaría, dijo Don Juan; comenzó á edificarse en 1851, bajo la direccion del inteligente arquitecto Don Lorenzo Hidalga. Desgraciadamente las discordias que durante muchos años nos han agitado, vinieron á paralizar los trabajos de construccion de este edificio.

—¿Cuál es la situacion de Leon, papá? cuéntame su historia, dijo Cárlos.

—Esta hermosa ciudad, eminentemente industriosa, cabecera del Distrito, y capital del obispado de su nombre, la segunda en importancia en el país, por su poblacion, está situada en la margen derecha del rio de Señora, á los 20° 71' de longitud y 21° 4' 38" de latitud, 99 y media leguas distante de México y á 14 leguas al O. de la capital

del Estado; en el fondo de un extenso y pintoresco valle que Pedro Almindez de Chirinos y otros conquistadores llamaron "Valle de Señora," el cual forma la extremidad occidental de la gran llanura, donde vivian y fueron vencidos los pueblos errantes y cazadores que los historiadores designan con los nombres de chichimecas, y estaban formados por tribus de indios Pames, Capuces, Samues y Guachichiles.

Fué fundada el dia 20 de Enero de 1576, cincuenta años despues de la toma de la ciudad de México por los españoles, y á los veintidos de establecido el real de Santa Fé de Guanajuato, siendo virey de la Nueva España, Don Martin Enriquez de Almanza. El decreto de fundacion fué expedido en 1575, y se encargó su cumplimiento á Don Juan de Orozco, alcalde de corte, en aquella época. Yo he visto una copia del acta de la primera sesion celebrada por el primer ayuntamiento de la villa. Este curioso documento fué publicado, hace algunos años, en el periódico "El Estado del Centro" de esta ciudad, y en la "Revista Universal" de México.

Luego que el decreto fué publicado, se avencindaron en el valle algunas familias de españoles;

se reunió á los indios en congregacion; se comenzó á construir el templo llamado hoy de la Soledad: se edificaron algunas casas, y se declaró erigida la nueva poblacion. El rey le concedió desde entonces el título de Villa y le dió un escudo de armas y privilegios; pero á pesar de su nobleza y de sus prerogativas, permanecié largos años en el estado de una pobre aldea, contando apenas cuatro ó cinco mil habitantes.

En los últimos años del siglo pasado y en los primeros del presente, comenzó á ser ya notable el aumento de la poblacion: en la época en que escribió Alcedo su célebre Diccionario Geográfico, se habia aumentado considerablemente el número de familias avencindadas en la villa, y en 1810 la poblacion ascendia á mas de diez y ocho mil habitantes. En 1818, segun unos apuntes formados por un antiguo y laborioso vecino de Leon, la poblacion podia calcularse en mas de treinta mil habitantes. Consumada la independenciam, el progreso fué cada vez mas rápido, y segun los datos recogidos por el benéfico é infatigable cura Don Ignacio Aguado, en 1851 contaba ya ochenta mil habitantes.

El ayuntamiento ha pretendido formar varias

veces el censo exacto de la población; pero por diversas circunstancias, que sería largo enumerar, los padrones han quedado siempre muy imperfectos, y el resultado ha sido en lo general poco satisfactorio. Puede calcularse, sin embargo, aproximadamente el número de habitantes que la ciudad contiene, en poco mas de cien mil, teniendo por base para este cálculo, el asombroso aumento de población que se ha notado en estos últimos veinte años, y los datos que arrojan los padrones formados en 1864 y 1869.

Leon se enorgullece justamente de haber sido la cuna del general Don Ignacio Aldama, compañero de Hidalgo, en su gloriosa empresa, y uno de los mas ilustrados caudillos de la independencia. Por esta circunstancia, al elevarla al rango de ciudad, la honorable legislatura del Estado, en Julio de 1830, le dió el nombre de Leon de los Aldamas, conque es hoy generalmente conocida.

El clima de Leon es salubre y agradable, poco sensible el invierno y excesivo el calor en el verano. En algunos años, en el mes de Mayo, ha llegado á marcar en la sombra el termómetro centígrado, hasta 30° y 31°.

La planta de la ciudad es irregular: está dividida en diez y seis cuarteles mayores y cada uno de estos en dos menores. Tiene quinientas diez calles, casi todas anchas y rectas, orientadas en la direccion de los puntos cardinales; empedradas las céntricas y con enlosados en ambos lados, y algunas hermoseedas con una doble línea de naranjos. El número de casas que hay en la ciudad, se calcula en poco menos de siete mil, y su valor en cerca de tres millones de pesos.

—En ninguna de las poblaciones que hemos recorrido he visto una alameda que tenga esta forma, exclamó Adelina en el momento en que el carruaje salía de la calzada.

—Es cierto, dijo Doña Luisa, y esta circunstancia hace tal vez que me parezca mas agradable.

—¿Qué calle es esta, papá?

—Es la calle real de Guanajuato. En el sitio que hoy ocupan esas tocinerías, estaba antes el meson de Animas, célebre en la guerra de independencia.

—Allá está la plaza, papá.

—Las casas son de un solo piso, en lo general;

pero hay algunas que no presentan un aspecto desagradable, escribió Carlos.

—¡Qué bonita plaza! exclamó Adelina.

—Es la Plaza de la Constitución, la mas grande de la ciudad.

El carruaje en ese momento, despues de haber atravesado la plaza, de Norte á Sur, siguió por una pequeña calle, dió vuelta á la derecha y se detuvo frente al hotel de las diligencias.

Nuestros viajeros tomaron posesion de su alojamiento y se dirijieron al comedor, donde con excelente apetito, hicieron los honores á un magnífico almuerzo.

En seguida, Don Juan, acompañado de Carlos y Luis comenzó á recorrer la ciudad.

La plaza de la Constitución es un extenso paralelogramo rectangular, adornado en tres de sus lados por galerías cubiertas, en donde están situados los principales establecimientos mercantiles. En el lado que vé al Oriente, se levanta la antigua parroquia, templo pequeño, coronado por una torre; junto á la parroquia está el colegio seminario, y la escuela de artes y oficios y en seguida se eleva la nueva casa municipal, dominando la pla-

za y hermoseándola. En este vasto edificio, construido en 1869 están reunidas todas las oficinas públicas: en primer término, á la izquierda está la aduana, en frente la administracion de correos, contigua á ésta, la tesorería municipal; y el espacio del primer piso que se extiende á uno y á otro lado, está ocupado por los juzgados populares. En el fondo del extenso patio una elegante escalera conduce á las habitaciones superiores. En el segundo piso están situados los juzgados de primera instancia, los oficios públicos, el registro civil, y la secretaría y el salón de sesiones del ayuntamiento.

A Carlos le agradó mucho este salon que recibe luz por tres grandes arcos que ven hácia á la plaza; Luis patinó sobre las alfombras, haciendo reir al secretario de la corporacion que los acompañaba, se vió repetidas veces en los grandes espejos y se sentó muy grave en el sillón del presidente, llamando al órden y tocando la campanilla.

Desde uno de los balcones, Don Juan y Carlos estuvieron contemplando el hermoso y bien cultivado jardín de la plaza, que está resguardado por un elegante balaustrado de hierro, redeado de an-

chos enlosados y sombreado por una doble hilera de fresnos y de naranjos.

—En las calurosas noches del verano, dijo Don Juan, este paseo es uno de los mas agradables de la ciudad.

—¿Cuántos faroles, exclamó Luis!

—Puedo asegurar, dijo Don Juan, que este jardín está mejor alumbrado que el de México.

Enfrente, medio oculto entre los árboles, veo un edificio muy bonito, dijo Carlos.

—Es la casa del Sr. Portillo, una de las mejores de la ciudad.

Después de haber recorrido la casa municipal, nuestros amigos se dirigieron á la plaza de Hidalgo, donde está el mercado principal.

—¿Cuántas plazas hay en Leon? preguntó Luis.

—Seis, hijo mio, y cuatro plazuelas, contestó Don Juan.

El mercado de Hidalgo, situado en la plaza de su nombre, es pequeño pero elegante, tiene cuatro grandes portadas con los nombres de los héroes de la independencia, y está formado por galerías cubiertas, sostenidas por columnas del orden toscano. Este mercado se comenzó á construir en

1866, á expensas de los Sres. Portillo y Peña, y fué concluido por el Ayuntamiento, en los primeros meses del año de 1868.

—Ahí veo un edificio notable, dijo Carlos.

—Es el antiguo hotel de las Delicias.

—¿Cuántos mercados hay en Leon, papá?

—Tres: el de Hidalgo, que acabamos de ver, el de Santiago y el de la Soledad.

—¿Cuáles son los templos principales? preguntó Carlos.

—La Catedral, la Parroquia, el Tercer Orden, la Soledad, la Compañía Vieja, los Angeles, San Francisco del Barrio, San Nicolás, San Felipe Neri, San Juan de Dios, San Miguel, San Francisco del Coecillo, Santiago, San Juan del Coecillo, Capilla de San Antonio, Oratorio de la Soledad, capilla del Santo Niño, La Paz, capilla del Mezquitito, la Candelaria, Capilla de la Conquista, Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y capilla del Señor de los Pachecos.

—Vamos á ver la Catedral.

—Muy cerca de ella estamos, dijo Don Juan.

Este templo, conocido antes con el nombre de la Compañía Nueva, fué comenzado por los jesui-

tas en 1739 y terminado por el actual obispo de la diócesis que lo erigió en Catedral y lo consagró solemnemente el 16 de Marzo de 1866. Es de una sola nave y tiene la forma de una cruz; su longitud es de ochenta varas, su anchura de diez y seis y media, su elevacion de veinticuatro y de dos y media el espesor de sus muros. La fachada es de muy mal gusto y el átrio no podía ser peor; pero la cúpula, cuya construccion fué dirigida por el arquitecto Don Herculano Ramirez, es airosa y elegante. (1) El interior del templo es bastante agradable: los altares imitan la escuela gótica y son en su mayor parte de una preciosa piedra calcárea, muy semejante al mármol, que existe en la Hacienda de Arriba, propiedad del Sr Ruiz.

Carlos tomó sus apuntes y en seguida se dirigieron á ver el hospital.

Ocupa este benéfico establecimiento el antiguo edificio conocido por «el diezmo» y el que ocupaba el hospicio. Reedificados ambos, á expensas del obispo y de varios vecinos, presentan hoy todas las comodidades que se necesitan para que los asi-

(1) Véase la revista que publicamos en el *Siglo XIX*, correspondiente al 27 de Marzo de 1869.

los consagrados á la humanidad doliente, sean dignos de una poblacion civilizada. Las hermanas de la caridad cuidan de este establecimiento con incomparable celo, y Carlos admiró el orden y buena administracion, como viajero justo é imparcial.

Invitado Don Juan por varios de sus amigos, fué á ver el magnífico teatro que se está construyendo bajo la direccion del inteligente ingeniero D. José María Noriega. (1)

Carlos y Luis admiraron con entusiasmo la belleza arquitectónica de este elegante edificio. Está situado en el ángulo que forman dos de las calles mas céntricas, ocupando un espacio de 244 piés de largo por 150 de ancho. El hermoso pórtico que puede contemplarse desde una larga distancia, está sostenido por cuatro esbeltas y elevadas columnas del orden corintio. El vestíbulo es poco espacioso; pero dispuesto y adornado con el mejor gusto. El salon de espectáculos formado por cuatro líneas de palcos tiene 60 piés de largo, 48 en su mayor diámetro y 45 de elevacion. Los palcos son volados, como todos los de los teatros eu-

(1) En la actualidad el teatro está terminado y es uno de los mas hermosos de la República.

ropeos modernos y sus dimensiones 8 piés de frente, 8 de altura y 7 de fondo. El palco escénico es muy extenso y presenta todas las comodidades que puedan apetecerse para el juego de una complicada maquinaria. En el fondo, y á ambos lados del escenario hay diez y seis gabinetes para los actores. Sobre el vestíbulo existe un hermoso salón de desahogo, al estilo francés. Contiguo al teatro se levanta un hotel, pequeño pero elegante. El teatro de Leon puede contener perfectamente mas de dos mil espectadores.

Después de haber visto el teatro y la bonita casita donde está la segunda escuela municipal de niñas, nuestros viajeros regresaron á su alojamiento.

Al caer la tarde, cuando Don Juan acabó de arreglar algunos negocios mercantiles, se dirijieron al fértil y poético barrio del Coecillo.

Después de haber pasado el puente de Santiago y de haber recorrido algunas de las calles principales, Carlos exclamó:

—Parece el Coecillo una población independiente: tiene plazas, templos, escuelas, mercados etc.

—Antiguamente, dijo Don Juan, era un peque-

ño pueblo; pero la ciudad de Leon se ha extendido mucho por este rumbo y hoy el Coecillo es uno de sus barrios, el mas fértil y el mas agradable.

—¿Y por qué tiene el nombre de Coecillo? papá.

—Porque en este sitio existen muchos montecillos artificiales, que eran monumentos fúnebres de los chichimecas.

—¿Pues qué quiere decir *coecillo*?

—Creo que tumba ó sepulcro, contestó D. Juan.

A las seis de la mañana del siguiente dia fueron á ver el paseo de los Gómez, que es el mas concurrido en la estacion de las lluvias. Al salir de la ciudad, á la derecha del camino que conduce á este pintoresco sitio, se eleva el peñasco Cerro Gordo, á la izquierda serpentea entre los sembrados de maíz el rio Turbio, poco caudaloso al pasar por Leon, y en el fondo, á lo lejos, se descubren casas rústicas medio ocultas entre espesísimos bosques de mezquites. Después de haber descansado un momento, en la casa de los Gómez, nuestros viajeros atravesaron el rio, frente á la pequeña presa y siguieron el camino que conduce á los Castillos. Al otro lado del rio, el paisaje cambia enteramente: en todas direcciones se descubren

pequeños caseríos, y los campos cultivados están bordados por líneas de verdes y frondosos sauces. Después de haber caminado más de una legua volvió á presentarse el río al paso de los viajeros. Desde ese punto comenzaron á ascender por el declive de la pedregosa colina, en cuyo centro se eleva el pequeño caserío de los Castillos. Dominando la población se destaca una casita blanca, donde se reflejan los rayos del sol: es la escuela. Al llegar Don Juan, el maestro, que es un campesino rudo, pero inteligente, honrado y afectuoso, daba á sus educandos lecciones de escritura. Mucho sorprendió á Carlos ver las magníficas letras que habían formado aquellas manos endurecidas por las faenas campestres.

En la casa del profesor de primeras letras, almorzaron frugalmente, pero con buen apetito, y después se dirigieron á la cañada de los Ochoas.

—Vamos á ver, dijo D. Juan, un hermosísimo paisaje. Recuerdo que en los bellos días de mi juventud me complacía en vagar por estas gratas soledades, entretenido con varios pensamientos y acariciado por dulces esperanzas.

—¿Cómo se llama este sitio, papá?

—La cañada de los Ochoas.

Nuestros viajeros descendieron del carruaje y comenzaron á andar por una angosta vereda que se extiende en la falda de la montaña, siguiendo las sinuosidades del terreno. Espesos matorrales ocultan las rocas y en el fondo de la cañada corre rumoroso en sus lechos de menudas piedras, un riachuelo. Después de haber caminado un cuarto de hora, Don Juan hizo notar á los niños que desde ese punto la cañada comenzaba á formar una espiral, torciéndose caprichosa en diversas direcciones. Rocas colosales cortadas perpendicularmente y que parecen hendidas por el rayo, se levantan altivas dominando los bosquecillos de plantas silvestres.

—Ya estoy fatigado, papá, dijo Carlos.

—Nos volveremos; pero todavía nos falta ver el sitio más pintoresco: la cañada se extiende por espacio de muchas leguas.

Al regresar, Carlos formó sus apuntes.

A las cinco y tres cuartos llegaron á Leon.

Doña Luisa salió á encontrar á Don Juan, conmovida y trémula.

—¿Por qué lloras, que es lo que pasa?

—Acabo de recibir una carta de Guadalajara

en que me dicen que mi madre está gravemente enferma.

—Pues es preciso que te pongas en camino mañana mismo.

—¿Qué, no me acompañas?

—Me es imposible: un negocio urgente me llama á otra parte.

—Al otro día, á las nueve de la mañana Doña Luisa partió en la diligencia para la capital de Jalisco, acompañada de Adelina y Luis.

Don Juan y Carlos permanecieron ese día en Leon y á la mañana siguiente salieron para San Luis Potosí.

Al llegar á aquella capital, recibieron una carta de Doña Luisa, que llena de angustia, les participaba que el pequeño Luis habia desaparecido.

Don Juan temia que el desgraciado niño hubiese sido plajado.

Afortunadamente sus temores no eran fundados. Por nuestro amigo Carlos hemos sabido que Luis volvió al desolado hogar paterno, quince dias despues, sin que nadie hubiera pedido por él rescate alguno. ¿Cuál es pues la explicacion de este inesperado acontecimiento? ¿Cuál fué la causa de

esa repentina desaparicion? ¿Dónde estuvo Luis? Nada sabemos.

Carlos y Adelina nos han ofrecido mandarnos sus memorias de viaje; creemos que la relacion de sus infantiles excursiones será grata á nuestros lectores y nos proponemos publicarlas en nuestra biblioteca bajo el título de AVENTURAS DE TRES NIÑOS.

Ojalá que nuestros humildes trabajos sean de alguna utilidad á la infancia mexicana á quien consagramos nuestras mas tiernas y cariñosas afeciones.

FIN DEL VIAJERO.